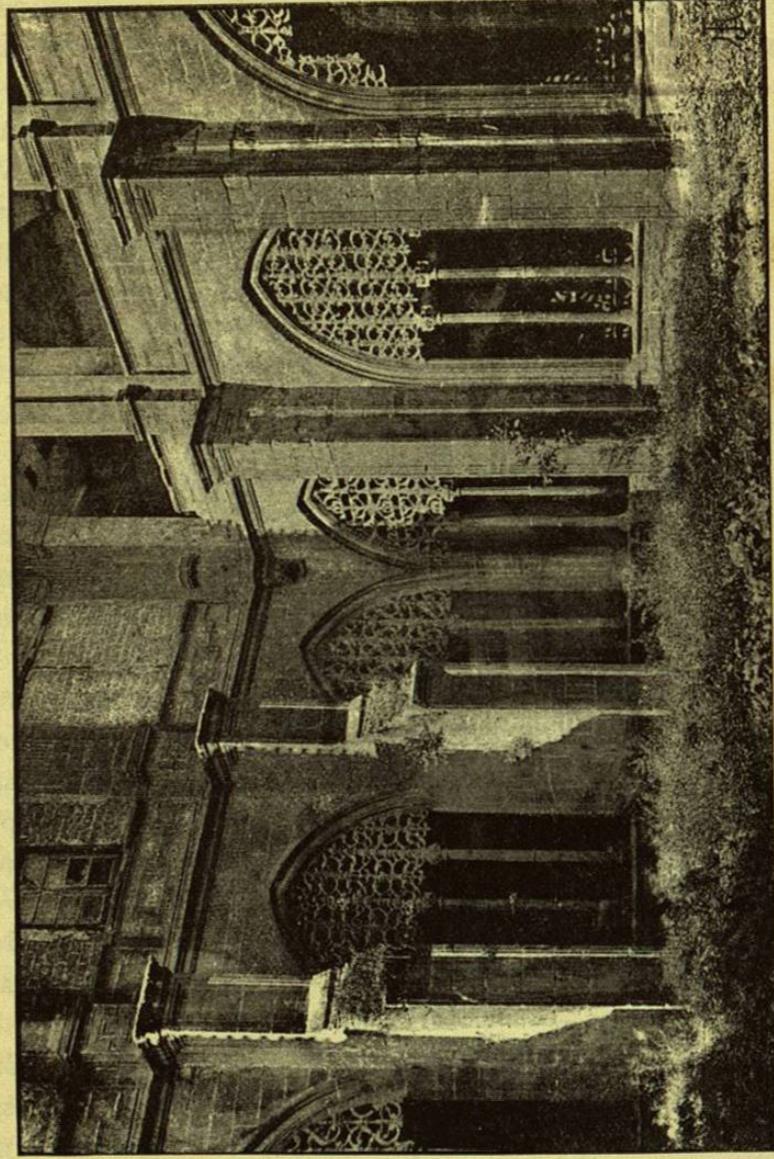
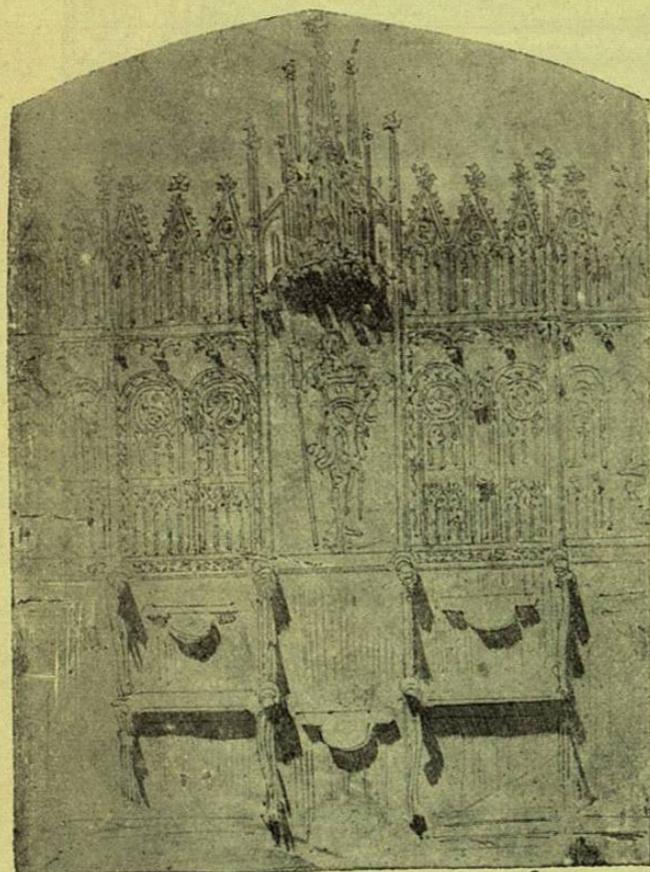


LOGROÑO



NAJERA. — CLAUSTRO DE SANTA MARÍA

esta pequeña corte, se figuraría que en ella y no en Pamplona había estado la cabeza del reino. Pero para que mejor comprendas lo que es esta vasta necrópolis de príncipes y grandes caballeros, penetremos juntos en el insigne edificio de *Santa María la*



NÁJERA.—SILLERÍA DEL CORO DE SANTA MARÍA LA REAL

que en su lugar vemos es gótico decadente y renacimiento, así en la iglesia de tres altas naves, sostenidas por diez pilares de piedra con pilastras resaltadas, y toda cuajada de retablos greco-romanos y barrocos; como en el claustro que pongo á tu vista, fotografiado interior y exteriormente para que puedas formarte cabal idea de

Real, panteón á la vez y monasterio, antigua catedral, y hoy juzgado de 1.^a instancia, cárcel, escuela y no sé cuántas cosas más, donde solo el templo, modernizado en el siglo xv, conserva su primitivo destino. Desapareció la construcción románica del rey D. García: todo lo

su estructura y de su bastarda ornamentación. Observa en esas ventanas por donde penetra la luz en las anchas galerías cubiertas de bóveda gótica, cuánto ha degenerado desde los siglos XIII y XIV la calada crestería del sistema ojival.—En la iglesia solo cautiva la atención del amante del arte un objeto verdaderamente precioso, que es la sillería del coro: los cuatro rasguños que de él trazó mi amigo Jaime Serra y que aquí te doy reproducidos, te dirán lo que es esa obra, peregrino dechado de elegancia y ligereza, de magnificencia y delicada ejecución. Las figuras que realzan su hermoso conjunto son personajes de la antigua y de la nueva Ley, representados en talla con grandeza de líneas y de expresión. Hicieron esta sillería el maestro Andrés y el maestro Nicolás en 1495, y costó cada una de las sillas del primer orden 6,500 maravedises, y cada una de las del segundo 3,500.—Detrás del coro bajo, á los pies de la iglesia, está el panteón real, cuyos magníficos sepulcros se hallan repartidos entre las dos naves de la Epístola y del Evangelio. Grandes medallones de armas, figuras alegóricas, genios y guirnaldas, te dicen desde el primer golpe de vista que ninguna de aquellas suntuosas urnas satisface la curiosidad del arqueólogo ansioso de hallar enterramientos auténticos é inequívocos. En ellos se supone que descansan los restos mortales del rey don García el de Nájera ó sea el fundador, de su mujer D.^a Estefanía, de su hijo D. Sancho *el de Peñalén*, de la esposa de éste doña Blanca, y de otros veinte más entre reyes é infantes de ambos sexos.—Á la cabecera de los sepulcros que ocupan la nave del Evangelio se halla la entrada al panteón propiamente dicho, que cae á la galería de oeste del claustro: llámanle vulgarmente *la cueva* los riojanos, tan aficionados como los castellanos del interior á despoetizar sus monumentos más venerandos. En este panteón, parte la más antigua y quizá de la construcción primitiva, que viene á formar como una iglesia separada de la principal, contigua á la capilla Real, denominada de *la Cruz*, hay cinco tumbas en que están sepultados la infanta D.^a Sancha

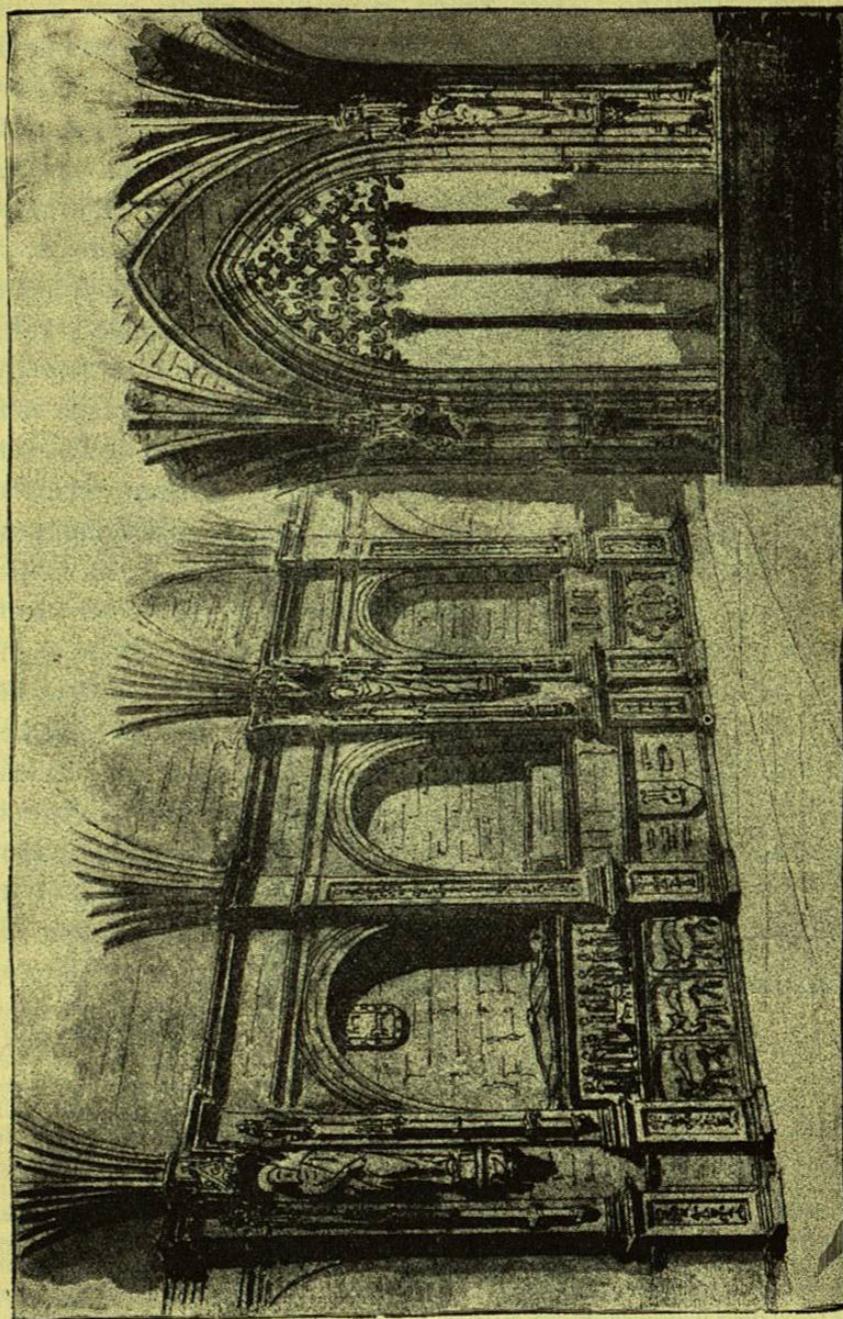
Garcés, hermana de padre de la reina D.^a Blanca de Castilla; el infante D. Gonzalo; el infante D. Álvaro y su mujer D.^a Teresa Ortiz de Avendaño; y D.^a Marcela López, hija del conde D. Lope Sancho de Pamplona. Dos de estos sepulcros ocupan sus respectivas hornacinas, pero los tres restantes, feamente removidos y



NÁJERA.—ESTATUA YACENTE DE D. DIEGO LÓPEZ DE SALCEDO EN SANTA MARÍA LA REAL

tirados por el suelo de cualquier manera; están tristemente acusando nuestro poquísimos respeto á los enterramientos de nuestros reyes y príncipes, y el lamentable desprecio con que tratamos los monumentos vivos de nuestra historia.—En la capilla de *la Cruz*, que tiene salida al claustro de poniente, y cuya construcción denota también ser obra dos siglos más antigua, yacen sepultados D. Diego López de Salcedo, su hermana

D.^a Mencía López de Haro, el noble caballero Garcilaso de la Vega muerto en la batalla de Nájera en servicio del conde D. Enrique de Trastámara, y D. García Manrique de Lara, canónigo Tesorero de la Santa Iglesia de Toledo é hijo del primer duque de Nájera. Ocupa el centro de la capilla la tumba de D.^a Mencía, la bellísima hija de D. Lope Díaz de Haro, undécimo señor de



LOGROÑO

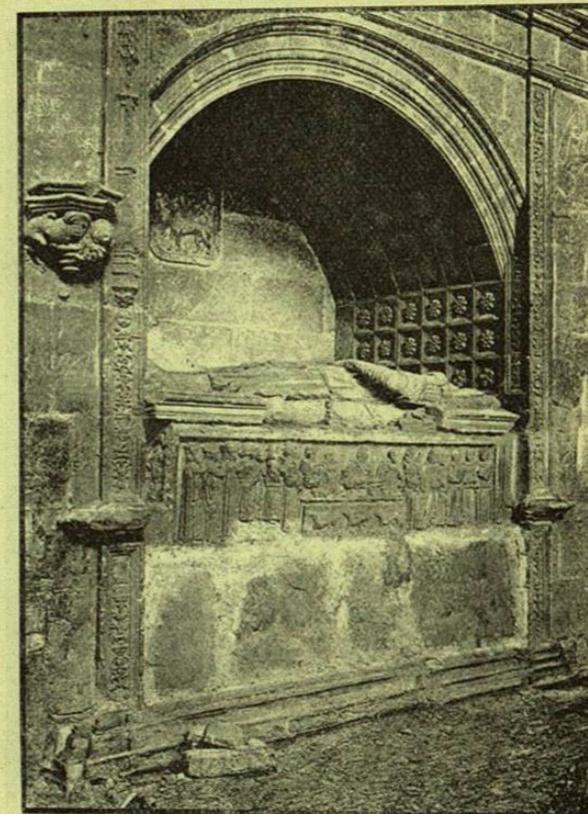
NÁJERA.—CLAUSTRO DE LOS CABALLEROS EN SANTA MARÍA LA REAL

Vizcaya, llamado *Cabeza Braba*; la urna de piedra está sostenida por seis leoncillos, y lleva en las esquinas las armas de la noble dama, que se cree fué esposa del rey D. Sancho de Portugal, alternando con otras del todo semejantes á las de aquella Real Casa (1). Su hermano D. Diego López de Salcedo yace en otra urna. Nieto de D. Diego López de Haro *el Bueno*, é hijo natural de D. Lope Díaz de Haro *Cabeza Braba*, fué su madre doña Toda Salcedo de Santa Gadea; llegó á la dignidad de Adelantado Mayor de Álava y Guipúzcoa, era muy entendido y valeroso, y sirvió con lealtad á los reyes D. Fernando III *el Santo* y D. Alonso *el Sabio* su hijo. Este último le tuvo en grande estima. Garibay prolonga su existencia hasta el reinado de D. Sancho el IV, pues refiere que con motivo de haberse rebelado contra este rey D. Diego, señor de Vizcaya, y su sobrino, después que el monarca tomó á Portilla de Torres, envió contra ellos á D. Diego López de Salcedo, el cual se apoderó de cuantas torres, castillos y casas fuertes había en aquel señorío, aunque no le fué posible hacerlo de la casa-castillo de Unzeta sin embargo de haberla combatido reciamente. Su estatua yacente, de bella escultura de fines del siglo XIII, ofrece particularidades: tiene una gorra alta y recamada con escudos de armas; viste la especie de sotana que fué tan general en todo el siglo XIII; apoya una mano en la *cuerda* ó fiador del manto, cuyos cabos están adornados con grandes borlones; con la derecha sostiene la

(1) Nuestro amigo el erudito D. Valentín Carderera, en su *Iconografía Española*, t. I, donde publicó la estatua yacente de esta señora, reflexionando sobre los escudos que adornan su urna, escribe estas palabras: «El P. Yepes y otros autores que son de la opinión de Mariana, ven en estos escudos y en los que están en la bóveda de la capilla las quinas de Portugal. En verdad, aquellos escudetes unidos por sus pies formando una cruz griega, como se pintaban por entonces los blasones de aquel reino, deberían persuadir que D.^a Mencía se intituló reina de Portugal. Sin embargo, si algunos escudetes tienen sólo los cinco roeles, otros en el mismo escudo tienen seis, número exacto con que blasona el gran linaje de los Castros, al que pertenecía el primer marido de D.^a Mencía. Mas como sólo dicha monarquía trae los escudetes en la disposición indicada, puede suponerse según la ignorancia ó licencia de los artistas, que quisieron introducir en algunos del gran blasón portugués los roeles ó dineros de D. Álvaro Pérez de Castro.»

espada de hoja ancha propia de aquel tiempo, y á diferencia de la generalidad de los guerreros de su época, lleva bigote y ancha perilla, aquel tan largo y estirado que le llega hasta los lóbulos de las orejas.

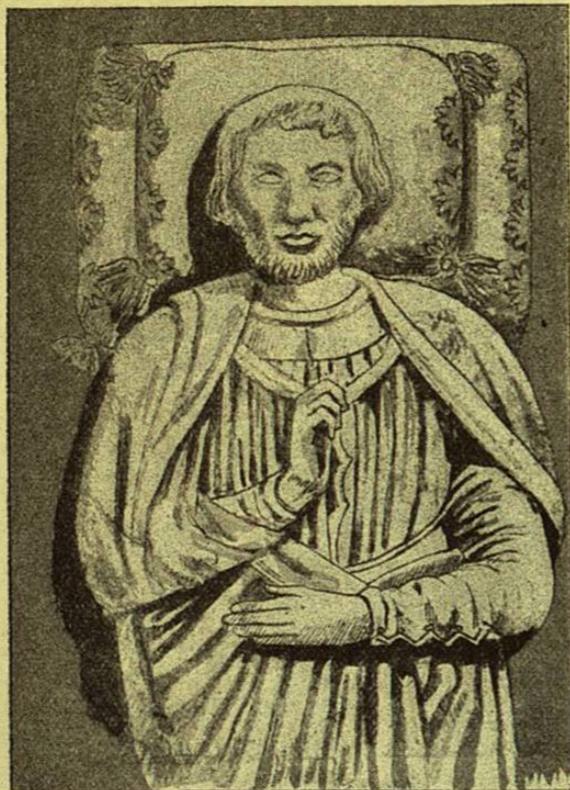
El abuelo de ambos, el célebre D. Diego López de Haro *el Bueno*, alférez mayor que fué del rey D. Alfonso VIII y señor de Vizcaya, yace enterrado en el claustro llamado *de los caballeros*. He aquí su sepulcro y la hermosa escenografía que presenta este claustro. Todas las hornacinas del lienzo de poniente, donde se halla el enterramiento de este gran caballero, son en su traza de arquitectura del renacimiento, y de estilo



NÁJERA.—SEPULCRO DE D. DIEGO LÓPEZ DE HARO EN SANTA MARÍA LA REAL

entre gótico y plateresco en mucha parte de su decoración.—El sepulcro de D. Diego es el más precioso objeto de arte que contiene el edificio, y debe estimarse como casi coetáneo del personaje. La estatua yacente manifiesta en la rudeza de las formas y de la ejecución el atraso de la escultura de aquel tiempo, pero sin

embargo ya se advierte en ella iniciado el progreso que iba á alcanzar bajo el reinado de San Fernando. Obsérvase principalmente esta iniciación en el bajo relieve que decora el frente de la urna en su parte alta, donde es de notar la buena proporción



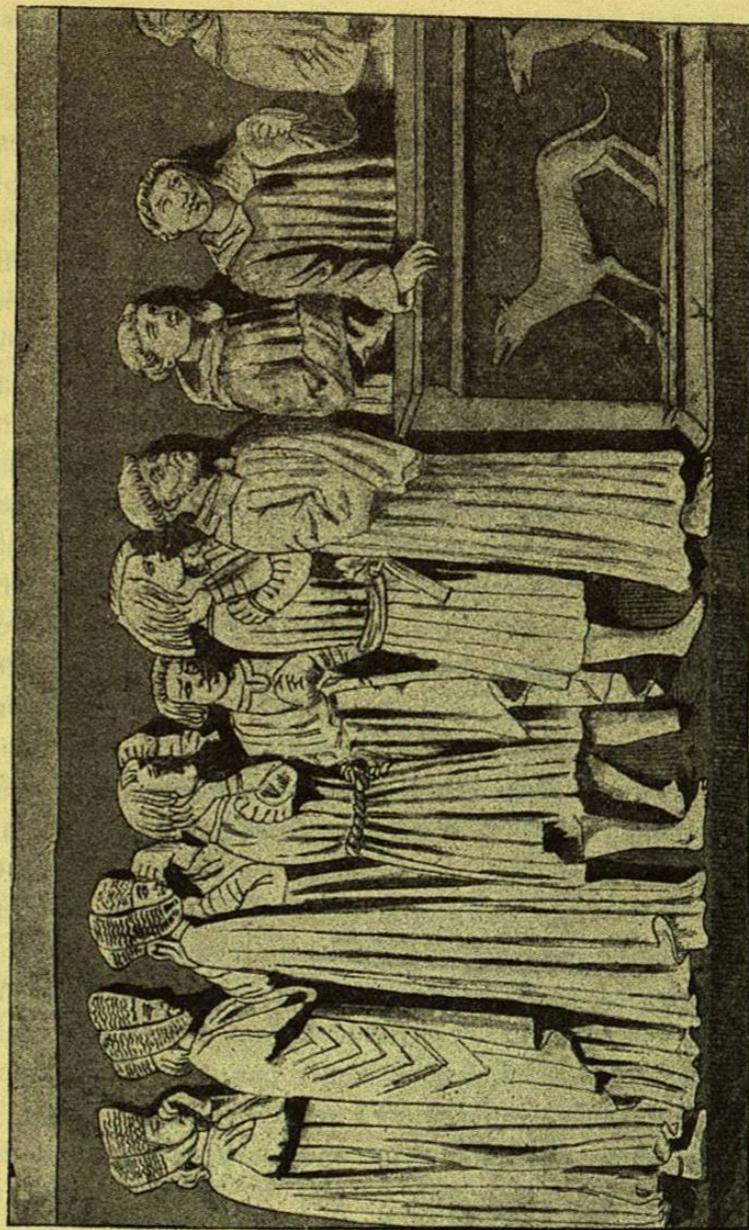
NÁJERA.—ESTATUA YACENTE DE D. DIEGO LÓPEZ DE HARO EN SU SEPULCRO DE SANTA MARÍA LA REAL

están recitando preces, y en el izquierdo tres damas y tres caballeros jóvenes, acaso la segunda esposa del magnate con sus hijos y deudos. En todos se advierte la expresión de un dolor profundo. Merecen observarse sus actitudes: ellos se mesan los cabellos en señal de duelo; ellas con los puños en los ojos hacen

de las figuras, perfectamente agrupadas y movidas. Te presento sólo la mitad de este bajo-relieve, donde se conmemora la inhumación del personaje, que se supone colocado ya en el sepulcro, cuya cubierta acaban de ajustar tres monjes. En el frente de la simulada urna están los lobos, blasón conocido de los López de Haro, el cual se repite en el escudo del fondo del nicho en lo alto.

Al lado derecho del espectador hay unos monjes que

LOGROÑO



NÁJERA.—BAJO-RELIEVE DEL SEPULCRO DE D. DIEGO LÓPEZ DE HARO EN SANTA MARÍA LA REAL

igual demostración. Observa también los trajes y tocados de las damas, semejantes en un todo á los que vemos en los preciosos códices iluminados del siglo XIII, especialmente en las *Cantigas* y en el *Libro de los juegos ó de las Tablas*. Por desgracia el yeso y la cal, y la barbarie que los prodiga, van invadiendo este interesantísimo bajo-relieve: hace veinte años se veía todo él entero; hoy han desaparecido ya bajo la blanca costra, delicia del vándalo, las piernas de los jóvenes que se mesan el cabello. Hace veinte años, en el frente del subasamento de este sepulcro había tres compartimentos en que los lobos de los López de Haro aparecían elegantemente emparejados, según se advierte en el dibujo de Serra; hoy esos animales heráldicos, tan graciosa y hábilmente agrupados, han desaparecido también bajo la niveladora llana del albañil. Nada tiene esto de particular: hubo una época, y no muy lejana por cierto, en que el jardín ó luna de este venerando claustro estuvo convertido en circo ecuestre de una compañía de acróbatas trashumantes: entonces retemblaban estas santas bóvedas con el estrépito de los discordes instrumentos de una murga bestial, y el sol de ocaso proyectaba la sombra de los mimos obscenos sobre las losas donde hasta estos últimos tiempos se tendía la alfombra ante el sepulcro de D. Diego López de Haro y se encendían cirios para una tradicional ceremonia que me complazco en recordar. Este esclarecido personaje, á quien el arzobispo D. Rodrigo, su coetáneo, calificaba de *el principal entre todos los grandes señores de España*, llevó en las Navas de Tolosa la delantera como Señor de Vizcaya acaudillando los vizcaínos y gentes de varios concejos. Fué designado como juez y árbitro para el repartimiento y distribución del rico botín cogido á los almohades, y antes de aquel memorable suceso, por los años 1192, tuvo en nombre del rey de Castilla el gobierno de Nájera. Desde que falleció en 1214, siempre que se hacía elección de Corregidor ó de nuevo Ayuntamiento en la ciudad, salía éste de las Casas consistoriales con toda etiqueta, y llevaba al *claustro de los caballeros*

de Santa María la Real el acta de las elecciones cerrada: cubríase el sepulcro de D. Diego con un paño rico, extendíase una alfombra en el pavimento, encendíanse dos cirios, y, formado el Ayuntamiento en semicírculo, el regidor preeminente entregaba el acta cerrada al escribano, el cual abría el pliego y publicaba en voz alta la elección.—En el año 1711, hallándose alojada en este Real Monasterio la reina Doña María Luísa de Saboya, primera mujer de Felipe V, de paso en su viaje de Vitoria á Zaragoza, presencié esta solemnidad con su corte y con los Consejos que la acompañaban desde que por las vicisitudes de la guerra vivía retirada en la capital de Álava (1).

Otra ceremonia tradicional, que también ha desaparecido, se celebraba en Nájera recordando la primera aclamación del rey D. Fernando el Santo. Todos los años, el día 1.º de Mayo, se trasladaba el Ayuntamiento con tambor batiente al campo llamado de *San Francisco*, al otro lado del río, donde se supone estaba el olmo bajo el cual hizo D.^a Berenguela su abdicación y la coronación de su hijo; tomaba cada individuo un ramo, y con él en la mano, atravesando el puente y la ciudad, se dirigían á la ermita de San Cosme, donde oían una misa y se restituían luego á las Casas consistoriales. La moderna sociedad niveladora ha proscrito todas estas poéticas tradiciones, y los que la di-

(1) En el sepulcro de D. Diego López de Haro se leía antiguamente este honroso epitafio, del cual no queda ni el más leve rastro:

ILLUSTRIS HARO REGUM DE SANGUINE NATUS
 DICTUS DE FARO DIDACUS, JACET HIC TUMULATUS.
 DUX PIETATIS, NOBILITATIS, PROSPERITATIS, DAPSILITATIS,
 LENIS ET AUSTERUS, UT DEBUI ALTER HOMERUS.
 ELOQUIO SERUS, AD JURA DOGMATE VERUS,
 QUEM LUGENT CLERUS, ET MILITIS ORDO SEVERUS,
 QUEM LUGENT POPULI, CUNCTI QUOQUE RELIGIOSI.
 QUEM LUGENT FAMULI, FACTI TAMQUAM FURIOSI.
 ILLO DAPSILIOR NEMO, NEC STRENUITATE
 MAJOR, NEC POTIOR FUIT ALIUS VIR PIETATE.
 LUMEN REGNORUM, PROCERUM LAUS MANSIO MORUM,
 GEMMA DUCUM, QUORUM JUBAT EXTITIT ILLE
 CÆLI ARCA, BONÆ BONITATIS DECORUM MAGNE PATRONE,
 TRES TIBI PERSONÆ DENT SUMMÆ DONA CORONÆ.